

UN CANTERO ROMANICO

Conversando un día en mi casa con mi amigo don Esteban Robledo Diez, párroco de Rojas, persona versada en materias artísticas e históricas, yo me lamentaba de las pocas escenas referentes a oficios manuales que hay en los monumentos románicos, pues exceptuando las labores agrícolas de los calendarios que hay en las jambas de la portada de Ripoll y en las arquivoltas de las de Hormaza y Beleña y en algunas pinturas murales, apenas nos quedan otros que los carpinteros del capitel de la Catedral de Geroña, el herrero y el vidriero de Silos, y los albañiles constructores de un claustro en Santa María de Nieva (Segovia) y que era lamentable que entre tantos monumentos de esta época no hubiese ningún cantero. Entonces, mi ilustre amigo me dijo que en un anejo de su parroquia había un cantero en la portada de la iglesia, y, al poco tiempo, fuimos juntos allí.

Ahedo de Bureba es aldea sosegada, que aún se conserva como en tiempos de Madoz, y cuya descripción sólo varía en que está sobre la sierra de Rojas y no sobre un cerro, y que, hoy día, tiene flúido eléctrico y, por lo tanto, luz y radio; pero caigo en la tentación de dar la descripción de Madoz, que es como sigue:

Ahedo, villa con Ayuntamiento en la provincia de Burgos, partido de Briviesca, administración de Poza de la Sal, situada en la loma de una pequeña colina, a una legua de la sierra de Calahorra; la batien con libertad todos los vientos, goza de un cielo alegre y despejado y de clima saludable. Componen la población nueve casas de mala construcción y ninguna comodidad; las callejuelas que forman éstas, están generalmente llenas de inmundicias, por falta de policía urbana. La iglesia parroquial, bajo la advocación de San Martín, cuya fiesta es el 11 de noviembre, está servida por un cura párroco, el cual asiste al pueblo de San Pedro de la Hoz, con quien confina. Tiene una fuente bastante abundante de aguas, muy delicadas, que sirven para el surtido de los habitantes; el sobrante va a desaguar a un pequeño arroyo que nace al pie del poblado, el cual, descendiendo por un vallecillo poblado de robles se dirige a San Pedro de la

Hoz, donde se une a otro arroyito que allí tiene su origen y, juntos, desaguan en el denominado de Santa Cristina. Confina el terreno por Norte, con el de Quintana Urría, distante un cuarto de legua al Este; el de San Pedro de la Hoz, a un octavo de legua; por Sur, con el de Galvarros, a 1.000 varas, y por Oeste, con el de Rublacedo de Abajo, a media legua. El terreno es poco fértil; tiene un monte poblado de encinas y mata baja, llamado el Carrascal; otro, con el título de la Dehesa, y el Robledal mencionado. Los caminos son carreteras de pueblo a pueblo. Produce trigo, cebada, centeno, yeros y patatas. Población, 4 vecinos, 32 almas.

De la antigua iglesia, que debió ser siempre pequeña, sólo se conserva la portada, hecha indudablemente por un artista popular, que reproduce temas que ve o le dictan quien le hace el encargo, y que comienza con dos muy arcaicos, como la estrella. Dan común en lo visigodo y el panal, que encontramos en el siglo XI en Cardeña y Leiva, pero sin ligación entre sí, como copia de motivos allí copiados, cosa arcaizante, pero que sigue en uso, y puedo fecharla a principios del siglo XII.

La puerta se compone de un arco sencillo y un baquetón, que descansan sobre apoyos aplilustrados, con capiteles ornamentados y cimacios móldurados y tiene un tímpano con sencillos dientes de sierta, pero no del tipo del Cister, sino sencillos, como de cantero rural.

La decoración, comenzando por el lado del Evangelio, está la estrella y siguen el ajedrezado el cantero que labra la tapa del sepulcro, un sepulcro con cadáver, cuadrúpedo mutilado, hombre sentado sobre silla de respaldo curvo y jabalí en carrera.

Al lado de la Epístola, grifo y león luchando, jinete caído del caballo, que está atalajado con silla jamua, escena ésta quizá alusiva a la conversión de San Pablo, tallos entrelazados y otros dos motivos imprecisos por mutilación.

El cantero, objeto principal de estas líneas, ha sufrido a través de los siglos y la intemperie el inevitable desgaste que nos privan de verle en toda su integridad, mas por los rasgos que aún conserva parece barbudo, viste túnica o blusón largo y borceguíes puntiagudos; tiene en sus manos una pica, con la que da los últimos toques a la tapa de un sepulcro, que tiene una desproporción en tamaño, respecto al cantero, y descansa sobre unos poyos demasiado altos. La herramienta que maneja es una pica idéntica a la que usan hoy los canteros de Hontoria, con gran pico por un sólo lado y talón amartillado en el opuesto, como contrapeso. No creo que esta herramienta sea una escoda, que tenía por un lado corte de hacha, que en tiempos visigodos nos muestra cortes de sus superficies cóncavas, como si arrancase trozos a modo de virutas y cuya herramienta puede ser

la representada con más o menos fortuna, en unos signos de canteros en el exterior de la Catedral de Burgos.

Mucho me ha intrigado el conocimiento de todas estas herramientas de cantería, su uso y evolución, desde la labra más ruda hasta la filigrana gótica esculpidas en nuestros monumentos.

Ateniéndome a esta región de Burgos, pues en instrumentos y métodos de su empleo nada puede generalizarse, creo que el puntero, el mazo de hierro llamado porra y la cuña, habrán existido desde muy remotos tiempos, por ser éste el procedimiento más rudimentario para arrancar de la cantera las piezas que han de utilizarse; luego conocemos la escoda y la pica, ya mencionadas; la bujarda (pese a su sonoro nombre) y el trinchante, son modernos; el trépano se usó mucho como auxiliar desde el románico, la granadina, que es un cincel con dientes de sierra, no aparece por aquí hasta el siglo XIII, y el cincel en muy diversas variedades, se ha empleado en las labores más finas.

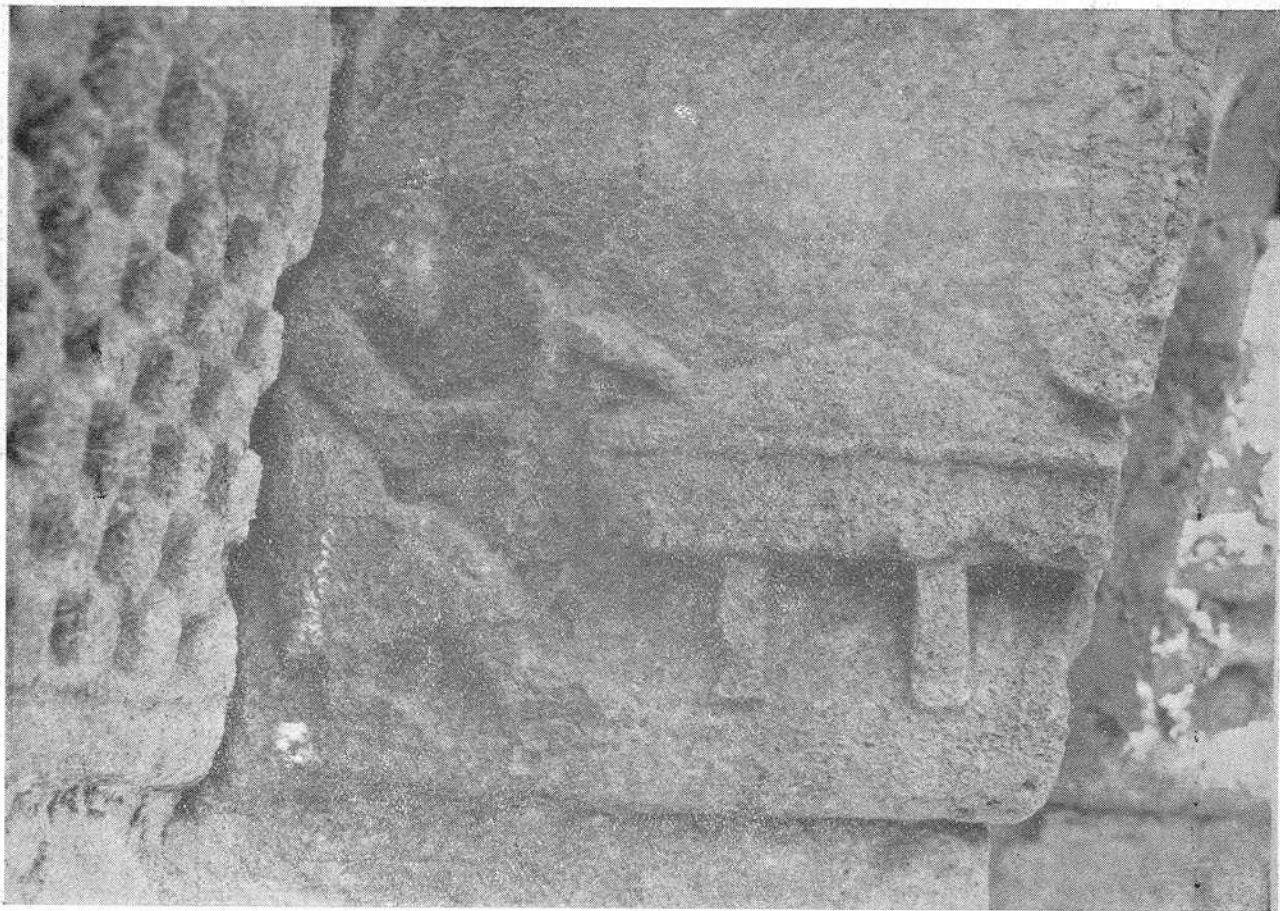
Quedan también la escuadra y el cartabón, como guiones para labrar los sillares con regularidad, pero es difícil determinar cuándo comenzaron a usarse.

Vayan, pues, dedicadas estas líneas como homenaje a aquel ingenuo artista que nos legó en la portada de Ahedo de Bureba un recuerdo muy estimable de su oficio, en aquellos lejanos días.

JOSE LUIS MONTEVERDE.



AHEDO DE BUREBA.—Capiteles de las pilastras de la portada de la iglesia



AHEDO DE BUREBA.—Un cantero en el siglo XII